



ACADEMIA CHILENA
DE CIENCIAS SOCIALES
POLÍTICAS Y MORALES

Patricio Aylwin **El reencuentro de los demócratas**

Comentarios en la presentación del libro
José Pablo Arellano Marín

Universidad Católica de Temuco,
7 de Agosto 2026

En primer lugar quiero agradecer por esta invitación a la Fundación Aylwin, a la Universidad Católica de Temuco, y a la Fundación Konrad Adenauer. Quiero hacer un reconocimiento especial a la FKA. En varios pasajes del libro el presidente Aylwin reconoce el valioso apoyo de los dirigentes de la democracia cristiana alemana y de la FKA, especialmente en el periodo más duro después del golpe, cuando su posición y la de su partido no era bien entendida en Europa. Agradezco especialmente a los organizadores porque me dieron la oportunidad de leer este libro. La lectura me ha dado la posibilidad de visitar esos años difíciles y de revivir la emoción de los tiempos del reencuentro. No pude leer la primera edición que fue publicada a finales de los años 90 y ahora en cambio lo he hecho en esta versión ampliada.

Parto señalando que me parece que este libro es una obra indispensable para conocer y entender nuestra historia de los últimos 50 o 60 años.

Está escrito en primera persona por un protagonista de los hechos en periodos muy dramáticos y transformadores de nuestra historia.

Relata los acontecimientos y su apreciación con gran honestidad intelectual. Va recorriendo lo vivido por el país desde el golpe hasta que él asume como Presidente de la República. Lo hace narrando lo ocurrido y reflexionando sobre sus propios análisis y observaciones. Escribe estas páginas con la perspectiva de los años y después de haber ejercido como Presidente de la República por cuatro



años. Se detiene a mirar con la perspectiva del tiempo sus posturas y acciones en momentos muy críticos. Menciono dos ejemplos: la reacción inmediata al golpe y su evaluación sobre la proyección del gobierno militar y su discurso en el Estadio Nacional al día siguiente de asumir como presidente.

Hay varias lecturas que se pueden hacer del libro.

Quiero proponer cuatro

1. La primera lectura es histórica, para conocer y formarse un juicio del periodo al cual se refiere el libro desde el 11 de septiembre de 1973 al 12 de marzo de 1990.
2. Una segunda, quizá aún más relevante, se refiere a la lucha por la recuperación de la democracia. A eso nos quiere invitar el autor con el título “el reencuentro” y es el hilo conductor del texto.
3. Hay una tercera lectura enfocada en cómo cuidar la democracia, analizando las causas del desencuentro y de la pérdida de la democracia. Esta lectura está implícita porque no es el hilo del relato pero permite sacar lecciones válidas para hoy.
4. Finalmente una cuarta lectura puede enfocarse en conocer a su autor. En conocer el liderazgo de don Patricio. Tampoco este es el objetivo explícito del libro. Pero de su lectura podemos respondernos preguntas como: ¿Cuál fue su análisis político en coyunturas muy críticas? ¿Cuáles fueron sus criterios de decisión? ¿Cuáles fueron los principios que lo guiaron? ¿Cuáles eran las fuerzas interiores que lo impulsaban y sostenían?

El autor es muy generoso y honesto para relatarnos esos momentos y nos ayuda a conocerlo y apreciar sus decisiones.

Es una lectura muy relevante porque los liderazgos son siempre importantes en política, pero lo son especialmente en tiempos de crisis.

Hay otras lecturas posibles, pero esas cuatro son más que suficientes para



invitar a su lectura.

No me puedo referir a todas, quiero referirme brevemente a las dos últimas.

Lecciones para cuidar la democracia. ¿Que nos dice el libro sobre las causas del desencuentro y del quiebre democrático? ¿Qué factores de desencuentro hubo que vencer para lograr el reencuentro?

Son preguntas importantes porque hay que estar atentos a esos factores si no queremos debilitar , ni menos poner en peligro la democracia.

Me refiero a tres que aparecen una y otra vez en el texto.

1) La polarización ideológica de los años 60 y 70, con proyectos incompatibles. Esta polarización fue poco a poco quebrando, “la tolerancia a las opiniones divergentes, la tendencia a no extremar los conflictos y a resolverlos mediante soluciones consensuales... características históricas del modo de ser y de actuar de los chilenos, que el Cardenal Silva Henríquez calificó como constitutivas del “alma de Chile”. Las consignas “reemplazaron a la racionalidad, la tolerancia y la disposición al diálogo”.

2) Este conflicto ideológico derivó en “enemistades y prejuicios” y en el predominio de la pasión por sobre la racionalidad. Fue necesario por tanto un largo periodo partiendo por la experiencia en el grupo de los 24 donde “aprendimos a conocernos y respetarnos en nuestra diversidad e incluso llegamos a ser amigos, personas que veníamos desde posiciones diferentes y que hasta hacía poco tiempo éramos adversarios separados no sólo por diferencias conceptuales, sino también por prejuicios, desconfianzas y animosidades”.

3) Una tercera causa de la crisis que resulta muy clara de la lectura del libro es la aceptación de la violencia, y la relativización del valor de la democracia, del respeto a los derechos humanos y del pluralismo. Esto no solo entre quienes dieron y



apoyaron el golpe y la dictadura sino también entre partidarios de la Unidad Popular que en los años 60 y 70 adoptaron esas posturas para impulsar sus proyectos revolucionarios.

Estos son riesgos actuales, a veces con otros nombres y con otros motivos pero que igualmente erosionan la vida democrática. La polarización y sus secuelas son una tónica de la vida política actual, por motivos tal vez distintos de los años 60 y 70 pero con consecuencias equivalentes para la democracia, la convivencia política y su capacidad de resolver los problemas reales de la gente.

Este libro es un llamado de alerta para cuidarnos del dominio de las pasiones y la polarización hoy reforzadas por las redes sociales.

El liderazgo de don Patricio

El libro nos revela un liderazgo ético, guiado por principios, consensual, prudente y estratégico. No es un liderazgo carismático ni personalista; su fortaleza reside en la autoridad moral, la capacidad de construir acuerdos y la fidelidad a las instituciones.

Parto por sus principios.

Me refiero a seis.

1) El respeto al Estado de Derecho y la Institucionalidad

El es un hombre de derecho y tiene muy claro lo grave que es cuando no se lo respeta.

En las primeras páginas sostiene que “el respeto a las instituciones y a la vigencia del derecho son características históricas constitutivas del “alma de



Chile" (pag.13) Defiende el imperio de la Constitución y las leyes como el marco necesario para la libertad, rechazando cualquier forma de dictadura (véase su discurso de julio de 1973 dos meses antes del golpe).

Los mismos principios defiende en sus presentaciones a la Corte de apelaciones y a la Corte suprema en noviembre de 1974, con motivo de la expulsión de Renan Fuentealba (pag. 83) al punto de escribir: "La lectura de nuestros alegatos ante los tribunales me causa doble asombro, tanto por la solidez y variedad de nuestros argumentos, como por la tremenda fe -tal vez ingenua- que manifiestan en el derecho y la justicia". Lo mismo se aprecia en sus alegatos en los tribunales ante la expulsión del país de don Jaime Castillo y Velasco en agosto de 1976: "se jugaba en este caso «la fe de todo hombre de derecho en la capacidad de que en esta tierra se pueda hacer justicia. Nada escandaliza tanto a quien cree en el derecho y tiene fe en la justicia que la condena de un inocente con la imputación de un crimen que no ha cometido sin darle oportunidad de defenderse ante un tribunal imparcial." pag. 112).

2) Los Derechos Humanos y la Dignidad de la Persona

La defensa de los derechos humanos es un eje central en su pensamiento. Considera que estos son anteriores y superiores al Estado.

Considera que la dignidad de las personas es un valor esencial que debe prevalecer sobre cualquier otra consideración política.

Condena sistemáticamente las violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura, lucha por su defensa y hace todo lo posible por que se haga verdad y justicia cuando llega a presidir el gobierno.

Sostiene que no puede haber justicia ni paz verdadera sin el pleno reconocimiento y vigencia de estos derechos ("En mi carta, destinada a orientar a nuestros



camaradas, luego de afirmar que no hay unidad ni grandeza nacional sin paz interna, ni hay paz sin justicia, ni hay verdadera justicia sin libertad y participación, entre otros conceptos, expresaba: No basta el orden, la disciplina y la tranquilidad para que haya paz; es necesario que estas condiciones surjan como consecuencia de la justicia”).

3) La Democracia como Valor Intrínseco

Celebra el proceso de renovación del pensamiento socialista que los lleva a concluir que «la democracia es un valor en sí» (pág. 13) y que debe ser «la única forma de convivencia que nos permitirá enfrentar como nación los agudos problemas» (pág. 196).

Entra en detalle sobre los elementos característicos de la democracia a la que aspira.

Soberanía Popular: Defiende que «el poder político radica en el pueblo y lo ejercen gobernantes elegidos por sufragio universal» (página 173).

Participación: Postula que «la democracia sólo surgirá de un proceso en que participen todos los chilenos» (página 12).

Alternancia en el Poder: La temporalidad de los mandatos y la responsabilidad de los gobernantes son requisitos indispensables.

Pluralismo Ideológico: Defiende el derecho a la existencia de diversos partidos políticos y la tolerancia hacia opiniones divergentes.

4) El Rechazo a la Violencia y la Primacía de la Razón

Aylwin manifiesta un rechazo absoluto a la violencia, ya sea represiva (del



Estado) o subversiva.

Defiende el camino de la razón: Frente al dilema de "la razón o la fuerza", opta decididamente por la razón y el diálogo como métodos para resolver conflictos. Este principio se pone especialmente a prueba en la búsqueda de la recuperación de la democracia , cuando condena a quienes impulsan la violencia como parte de las protestas contra la dictadura en los años 80.

5) Acuerdos y Soluciones Consensuadas

Frente a un desafío político -y relata muchos a lo largo del libro- siempre busca: la comprensión de la situación, de las posiciones y de los intereses que hay que conciliar. Mencionó algunos ejemplos muy relevantes.

El libro parte relatando sus esfuerzos para evitar la crisis de la democracia en el último periodo del gobierno de Allende. «Mientras haya una posibilidad en veinte mil de salvar la democracia ,nuestro deber es intentarlo». les dice a las bases del partido para justificar sus esfuerzos de diálogo. Poco después del golpe, en 1974 en la búsqueda de una posición para restablecer prontamente la democracia sostiene que hay que «elaborar una alternativa democrática que proponer al país, capaz de suscitar un consenso mayoritario entre los chilenos y la aceptación de las Fuerzas Armadas» (pag 15).

Más adelante relata “nuestra principal preocupación durante gran parte del año 75 fue elaborar una alternativa democrática capaz de suscitar un consenso mayoritario entre los chilenos y la aceptación de las Fuerzas Armadas” (pag. 96).

En julio de 1978, al constituir el “grupo de los 24” señaló que es “necesario «buscar el consenso acerca de los rasgos fundamentales de la etapa de transición hacia la futura institucionalidad democrática», proceso en el cual las Fuerzas Armadas tendrían «importante participación» y que requeriría «de un gran Acuerdo Nacional



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

al que todos los sectores someten su conducta», a fin de que «la transición sea pacífica y conduzca a un régimen democrático» (pag. 135). En marzo de 1985, en la preparación del acuerdo nacional le expresa al Cardenal Fresno, después de hacer un diagnóstico de la situación del país, que «habría que elaborar proposiciones que resulten aceptables tanto para el régimen como para la disidencia democrática».

El libro concluye con su memorable discurso del 12 de marzo de 1990 en el Estadio Nacional donde nos pide “Espero de mis compatriotas que nos respetemos mutuamente en nuestras diferencias, que renunciemos a toda suerte de sectarismos o afán hegemónico y que hagamos todo lo posible por entendernos y encontrar caminos de consenso” y agrega “en las sociedades contemporáneas no hay orden ni seguridad estables sino sobre la base del consenso racional fundado en la justicia”.

A veces escucho hablar de los consensos y de los acuerdos como algo “noventero”, queriendo decir que es algo pasado de moda o que ya no tiene viabilidad.

Si se lee este libro se comprueba que la búsqueda de consensos para Aylwin fue sesentero, setentero, ochentero y por cierto de los años de su gobierno. Fue un principio que lo guió en política durante toda su vida.

A propósito de su liderazgo el libro también permite divisar lo que lo mueve a luchar por esos principios y las virtudes que sostienen su actuar y su liderazgo.

En más de una ocasión se descubre su profunda fe en Dios. Cuando relata la difícil situación política y personal en los meses siguientes al golpe, dice: “Teníamos, en consecuencia, que compatibilizar nuestra actividad política semi clandestina con el trabajo necesario para ganarnos la vida. Debí, en consecuencia, reiniciar el ejercicio de la abogacía. Dios no me faltó”.

A fines de 1982 le escribía a Rafael Moreno: “Este año ha sido el peor que he conocido desde que tengo conciencia, en mis 64 años de vida. La crisis del año 30 me pilló siendo todavía niño; pero por todo lo que entonces oí, los recuerdos



familiares, los estudios y lectura posteriores, no creo que haya sido tan honda en Chile como la que ahora vivimos"... "jamás Chile ha estado tan mal como ahora. Y la Providencia nos ha golpeado, castigando nuestro viejo orgullo ("en Chile no pasan esas cosas", "Chile es distinto"), no sólo con la tiranía y la crisis económica, sino también llevándose a nuestros mejores hombres" (Eduardo Frei, Claudio Orrego, Pedro J. Rodríguez, Jorge Millas). ¡Cuesta no rebelarse contra la voluntad divina! Dan ganas de apostrofar a Dios. ¿Qué quiere? ¿Por qué nos golpea así? (pag. 198).

En agosto de 1983, en medio de las protestas, le escribe a Andres Zaldivar en el exilio: Lo que más me preocupa, en esta circunstancia -cualquiera que sea el tiempo que demore el desenlace- es la capacidad de la oposición democrática para constituir y consolidar una verdadera alianza, seria, responsable, consciente de su tarea patriótica, que no se distraiga en debates menores ni en rencillas ni mezquindades, sino que sepa implementar un proyecto alternativo realista, eficiente, que movilice a los chilenos. Es una tarea superior, de gigantes, en la que necesitamos la ayuda de Dios (pag. 210).

Otro relato revelador de su honda fe en Dios es el de una entrevista en que poco antes de asumir como Presidente de la República, consciente de "las dificultades que deberá enfrentar", sostiene "que tenía gran confianza en poder superarlas" "yo creo"... que hay una "gracia de estado" en el sentido cristiano. Yo lo atribuyo en el fondo al Espíritu Santo... Hay algo que a uno le ayuda. Yo lo he sentido en mi vida" Al escribir el libro confirma: "Ahora puedo decir que lo seguí sintiendo durante todo el periodo de mi desempeño como presidente, de lo que nunca daré a Dios suficientes gracias" (pag. 398).

Por último quiero mencionar tres virtudes que estuvieron muy presentes a lo largo de su vida y de las cuales hay numerosos testimonios en esta páginas: "coraje, prudencia, audacia". Ellas son parte de un consejo que según nos cuenta, le dio el papa Paulo VI, a quien admiraba, en una visita en 1967 (pag. 89). De su coraje dio muestras sobradas para defender sus principios al oponerse a la dictadura y al sostener posiciones aunque parecieran muy cuestionables.



Cito algunos ejemplos, en mayo de 1975 le escribe a un camarada, que lo criticaba, que él estaba “afirmando sin ambages nuestros principios, soportando con entereza y dignamente la desconfianza y hostilidad de que se nos hace objeto y demostrando a cada instante nuestro «espinazo duro» de siempre” (pag 99).

A fines de octubre de 1976 deja la presidencia de la DC “con la conciencia de haber cumplido mi deber- los tres años y medio más difíciles de mi vida, que habían comenzado cuando en Abril de 1973 fui elegido Presidente del Partido Demócrata Cristiano” “tres años y medio de dura labor tan poco comprendida y compartida” (pag. 115).

5) Audacia

Basta un ejemplo: se requería audacia para plantear en julio de 1984 en medio de las protestas que “la búsqueda de tal salida obligaba a prescindir de la disputa sobre la «legitimidad» del régimen y de la Constitución vigente, y exigía, en cambio, buscar un acuerdo cívico lo más amplio posible”. El debate que produjo su propuesta lo llevó a reforzar su idea: “Se trata de que [...] dejemos de jugar quien gana y quién pierde y que tengamos la humildad de buscar acuerdos sin tratar de sacar partido” y agregaba “estoy dispuesto a aceptar la institucionalidad vigente para el solo efecto de cambiarla”.

6) Prudencia

Encontramos numerosas situaciones en que se guía por la prudencia. Cito nuevamente el discurso del Estadio Nacional el 12 de marzo donde nos dijo sobre un tema tremendamente complejo: “La conciencia moral de la Nación exige que se esclarezca la verdad respecto de los desaparecimientos de personas, de los crímenes horrendos y de otras graves violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura. Hemos dicho también -y hoy lo repito- que deberemos abordar este delicado asunto conciliando la virtud de la justicia con la virtud de la prudencia y



que, concretadas las responsabilidades personales que corresponda, llegará la hora del perdón”.

Pide a Dios varias virtudes entre las que menciona “prudencia para afrontar la realidad, sin confundir deseos con posibilidades y para actuar con eficacia.”

Quisiera terminar con una experiencia personal que da cuenta de su generosidad. Tuve el privilegio de ser parte del gobierno de don Patricio desde marzo de 1990 hasta marzo del 94. Más allá de lo que significó para mí ser parte de ese gobierno, me dio la oportunidad de conocer al Presidente Aylwin.

Hasta entonces, apenas lo había conocido. En la campaña estuve entre quienes lo acompañaron en un par de giras por el país, y luego de ser electo Presidente y durante su gobierno participé en numerosas reuniones como parte de su equipo económico.

Quiero relatar una experiencia que atesoro hasta hoy: a pocas semanas de terminar su gobierno, estuve presente en una reunión encabezada por el Presidente para resolver sobre una empresa estatal que arrastraba pérdidas por varios años y que no tenía ninguna viabilidad. Era necesario paralizar sus actividades. Los ingresos por ventas ni siquiera alcanzaban a pagar los sueldos, a pesar de los numerosos esfuerzos que se habían hecho por mejorar su operación. Como es evidente, este tipo de decisiones son impopulares y generan altos costos políticos, aun cuando estaba previsto adoptar medidas compensatorias para quienes perderían el empleo. El Presidente, después de escuchar, preguntar y ponderar las distintas situaciones, nos dijo: "Es preferible que los costos de una situación impopular, pero necesaria, los pague el que se va y no el Presidente que llega". Sin aspavientos, y como algo natural, nos indicaba sus criterios para resolver: elegir lo que creía mejor para el país, no solo estando dispuesto a pagar los costos de medidas que podrían ser impopulares, sino incluso preocupándose de buscar lo mejor para la gestión de su sucesor¹.



ACADEMIA CHILENA DE CIENCIAS SOCIALES POLÍTICAS Y MORALES

Decía al inicio que este es un libro indispensable para quienes quieran entender nuestra historia. Su lectura es aún más necesaria para quienes quieran dedicarse a la política movidos por una vocación de servicio desinteresado, basada en principios y eficaz para lograr el desarrollo y una sana convivencia nacional.

Bibliografía

¹ En una columna publicada en El Mercurio del 16 de mayo de 2016 “Patricio Aylwin, política y valores” relato este y otros ejemplos de su generosidad política.

También se pueden ver en Arellano (2016) “Record de crecimiento en el gobierno de Aylwin”

https://www.cieplan.org/wp-content/uploads/2019/03/Record_de_crecimiento_en_el_gobierno_de_Aylwin_que_nos_sugiere_para_los_desafios_actuales.pdf